

critic@arte



www.criticarte.com

La razón y lo visual: “Historias de A.”, Michael López, y José Valderrama

Es necesario acordar qué es el arte para fundamentar su apreciación y la crítica del mismo, posibilitando el juicio de la calidad del mismo. Existen desacuerdos y disconformidad acerca de la naturaleza del arte; es decir, discrepancias sobre las propiedades necesarias y suficientes que constituyen al objeto que recibe la denominación de arte. La definición del arte experimenta variaciones substanciales según el concepto de arte, que se modifica con las expresiones modernas del mismo. Gerard de Vilar en “*Las razones del arte*” señala que el arte hasta bien entrado el siglo XVIII hablaba en un lenguaje comprensible con tres aspectos que se distinguen en su discurso esgrimiendo sus propias razones: la razón comunicativa, la razón funcional y la razón poiética. Hacia 1964, tras la aparición del Arte Pop, se producía la aniquilación del sentido histórico del progreso del arte, que ya Hegel anticipaba como “la muerte del arte” y que comenzaría a debatirse afirmando Arthur Danto que el arte entraba en una etapa poshistórica donde cualquier cosa podría ser una obra de arte. Pero, e insiste, que lo que constituye algo como obra de arte es el que posea un tipo de razones para que las decisiones no sean meros hechos de la voluntad arbitraria: “*Para que algo sea una obra de arte depende de algún conjunto de razones, y nada es realmente una obra de arte fuera del sistema de razones que le da status*”.

La Razón, el razonamiento, es sobre lo que el hombre ha insistido como ser humano frente a la existencia animal. Pero, a lo largo de los siglos se han perfilado diferentes aproximaciones a la Razón. Antes del siglo XVIII la Razón era racionalista, preñada de contenidos previos, ideas innatas que poseían en sí las líneas esenciales de toda la realidad. A partir de la Modernidad, se enarbola el estandarte de la Razón Ilustrada. Frente a aquella razón sistemática, que se abocaba a lo teológico, la razón ilustrada se entiende como la capacidad de analizar lo empírico, emancipándose de la divinidad centrándose en la naturaleza humana y su capacidad de progreso. Esta razón ilustrada promoverá el método científico dominando la naturaleza y transformando la sociedad humana.

La razón ilustrada propugnaba una actuación en la expresión artística que impulsaba una estética materialista, una actitud plástica, conceptos de Belleza que permearían en el nuevo sistema de las Bellas Artes. A continuación de ese periodo de la Ilustración se llegaría al Romanticismo donde la razón se une al sentimiento, que alimentaría el camino a la estética de vanguardia del siglo XX. El advenimiento del movimiento del arte conceptual implantaría una estética del significado sustentada en una razón instrumentalizada, una razón teórica: una opción estrictamente intelectualista que eliminaba esa óptica de estética

plástica y se volcaba sobre una obra artística enfocada como ensayos o trabajos de investigación realizados desde un sustrato de escasa preocupación iconográfico-visual.

En el arte actual se ha exaltado la razón teórica desdeñando la razón visual: cualquier cosa podía llegar a ser una obra de arte en tanto que estuviera justificada. Se ahondó en la tensión entre la razón y la plástica. Es precisa una aproximación, como desentraña epistemológicamente Juan Martínez Moro en su reciente libro "*Crítica de la Razón Plástica*", con la que proponer una síntesis entre método y materia bajo el concepto de Razón Plástica englobando ambos intereses, los de la Razón y los de la Plástica.

La razón, además de comportarse como esencial eje diferenciador en la aproximación artística, es eje de distinción entre el animal y el hombre, al menos aparentemente: es la característica primordial que separa al "homo sapiens" del resto de la especie animal. La razón permite el dominio del ser humano sobre la naturaleza, pero basta con observar los acontecimientos en la colectividad humana para dudar a veces que el hombre posea el uso de la razón, aunque suele adscribirsele cuando alcanza los 7 años... "*cuando ya tiene uso de razón*".

El arte, desde varias disciplinas, se ha volcado en el mundo animal suscitando historias que revisten la existencia humana con formas, metáforas y fábulas revelando condiciones de la propia humanidad. El pintor francés del siglo XVII, Le Brun, comparaba la fisonomía humana con la de animal afirmando que expresaba las distintas cualidades y defectos del ser humano. La antropomorfización de los animales liderada por las imágenes del arte impulsó el panorama de los comentarios sarcásticos gráficos, y la fantasía en las películas de animación hasta la actualidad. Sin embargo, la mirada al mundo animal no ha estado reservada al mundo de las caricaturas: el arte de actitud conceptual se ha recreado en la narración del reino animal, depredadores y víctimas, que desvelan semejanzas con las historias humanas.

"**Historias de A.**" es una muestra seleccionada por Michel Blancsubé a partir de la colección Jumex, que se expone en el Museo Amparo de Puebla hasta el 26 de Septiembre. Una exposición orientada a imbuir al espectador en propuestas visuales sin referencias inmediatas al artista que condicione su interpretación; es decir, las piezas aparecen sin cédula, lo que permite una interacción significativa que busca respuestas no premeditadas en el visitante. Tan sólo en una hoja impresa se identifica al autor con las referencias desde un plano de localización.

La muestra se desarrolla con diez historias en un equilibrio entre piezas de video-instalación y obras volumétricas y bidimensionales. Su recorrido provoca lecturas y relaciones desde el encuentro con las piezas donde figuran creadores destacados como Rodney Graham, Mike Kelley, y Peter Fischli & David Weiss. Pero, lo sugestivo es abordar las propuestas sin restricciones, escuchando, dejándote conmovir. El inicio museográfico con el recorrido en video por una zona alpina donde la naturaleza aparece al borde de ser prohibida te comunica una amplitud que se recoge después en una obra donde un campo de ladrillos de barro desintegrándose se extiende hacia la imagen de una pantalla que con un esplendor abstracto remite a la tensión vital que se convierte luego, más adelante, en ansiedad con la proyección de un corto animado en la obra donde lobo y venado se entrelazan consumiéndose en la voracidad del renacer desde el otro. A continuación en otra

pieza, cuando las figuras de dos muñecos, oso y rata, aparecen recostados se imprime una ingenuidad al sentimiento humano que se reconoce en ellos hasta conducirte al ambiente carnavalesco de unas figuras de caballo en forma grotesca. Simbologías que se van desplegando con varias piezas en diálogo icónico sobre las conductas sociales gregarias hasta confrontar un atrayente video que descubre el mar en calma de una isla paradisíaca donde un loro permanece al tanto mientras despierta el personaje pirata bajo una palmera.

La vinculación entre el hombre y el animal tiene una doble trayectoria de ideas que lleva tantas veces de la reflexión de la humanidad del animal a la devastación irracional del hombre y su actividad depredadora. Esta exposición es sugerente e involucra al visitante apoyándose más en el sentido de una razón intelectualizada en casi todas las obras donde apenas algunas de las piezas apelan a una formalización plástica enriquecedora.

En esta dicotomía entre la razón y la plástica, la obra de **Michael López Murillo** aparece relevante por su base fuertemente arraigada en la razón teórica. En varias propuestas anteriores ha indagado cómo el artista se inserta en ese ámbito que el arte institucionaliza con una visión empresarial donde todo se conjuga para que el artista obtenga fama sujetándose a las estrategias de los circuitos comerciales.

En sus proyectos prevalece una estructura de concepto, sostenido en sólidas ideas, que intenta verter en la realización de su obra no sujeta a una determinada disciplina artística, y en donde la apropiación e intervención son estrategias básicas con las que demanda una colaboración receptiva con la interacción del espectador que, realmente, es el que completa la obra. Es así que sus trabajos responden a una fuerte reflexión intelectual que, en ocasiones, desdeña los parámetros visuales, convencido del desplazamiento de la expresión artística en la comunicación de ideas que impulsen inquietudes de compromiso y denuncia en el espectador: el arte remontando la estética banal de la mera realización matérica bella para incitar la razón reflexiva en el espectador.

En su obra reciente con la serie “Basic Collection”, que se muestra en Museo San Pedro desde el viernes 2 al 25 de septiembre, Michael logra ensamblar en sus piezas la razón y la fuerza plástica a través de piezas que apuntan hacia el mantra de la sociedad capitalista: consumir y ganar más. Resulta indicativo de la situación actual del consumo que entre los ejecutivos mejor remunerados de la iniciativa privada se encuentran los relacionados con el consumo masivo, que busca ahondar la tendencia contemporánea de adquirir bienes materiales como modo de identidad, la cual se convierte en una forma de trabajo y obligación degradando al ser humano al subyugarlo a las imposiciones del mercado capitalista.

La actitud crítica de la producción artística actual señala con ironía la sujeción del ser humano al consumismo voraz alimentado por el ansia empresarial de incrementar beneficios. Michael López aborda crudamente el consumo desde cuatro filtros: el valor del estereotipo ideal, la consigna inserta en la mente, la dependencia consumista y el régimen dictatorial generado. A través de objetos populares intervenidos con perspicacia sutil, frases inscritas en el muro y un karaoke de popular rola crea un espacio de disputa simbólica que desenmascara esquemas perceptivos en los que el individuo queda atrapado. Su estrategia opera desde la actitud prevaleciente de que ningún signo o imagen públicos deben permanecer intocables. No se ocupa de generar un repertorio icónico sino enfrascarse en

reutilizar lo existente devolviéndolo con una carga significativa que abre la percepción a la ulterior realidad impuesta por los medios de comunicación masivos.

En los albores de una nueva sociedad, el reclamo de artistas como Michael López que tratan de articular las experiencias del individuo, su conciencia social y su integración en un todo vital coherente y ético resulta primordial frente a tanto arte ensimismado en una estética estéril.

En esa línea de cuestionamiento y conciencia social, la obra de **José Valderrama** emerge con la fuerza de una reflexión plástica madura. José es un artista, con maestría en artes plásticas, que se ha involucrado consistentemente en la creación pictórica con 11 exposiciones individuales en otras ciudades, y participa sutilmente en el panorama expositivo de Puebla hasta ésta, su primera muestra individual en la ciudad, en la Galería de la Biblioteca de la U. Iberoamericana. Dos series de pinturas junto a una instalación deliberan visualmente desde inquietudes humanas: los condicionamientos vitales de la actualidad, a los que apunta con el conjunto de creencias que se derivan en dogmas ciegos, nuevas mitologías que alienan y someten al ser humano. En una de las piezas de la serie “Pedimos perdón” aparece la pregunta “¿La razón es tu verdad?” demandando una relatividad al imperio de la lógica de la razón para ahondar en las entrañas del ser que sustenta, paradójicamente, la existencia razonada. La razón puede ser un arma que, esgrimida erróneamente subyuga el pensamiento obcecándolo en posiciones mediocres y complacientes.

La instalación “Sismo” enmarca la entrada a la exposición con un amplio conjunto extendido en el suelo con tabiques estrictamente ordenados, atravesados por una fractura en el plano evocando la realidad producida en esas convulsiones radicales que conmueven la sociedad; sacudidas que afectan la política y la cultura resquebrajando los entresijos de la colectividad dejando visibles las estructuras de desigualdad e injusticia. Estas ideas apuntan el esquema que prevalece en el conjunto pictórico que le sigue. La serie “Pedimos perdón” se compone de planos blancos de proporción fuertemente rectangular que contienen imágenes en cuadrados donde se intuyen las figuras de un hombre con mitra de obispo, que encauzan la idea de la crisis de la institución religiosa. Y en la serie “Otros mitos”, el diálogo en formato cuadrangular se establece entre la coloración y un objeto que demanda del espectador reflexiones sobre la tecnología, la trascendencia, los imperios, el agua, la seguridad... etc., criticando la exaltación de estos instrumentos/dispositivos.

La pintura de José Valderrama se configura desde el valor visual de la materia del óleo agregado a sutiles composiciones ortogonales. Éste es el destaque sobresaliente en sus piezas: la pincelada como registro de la agitación de la mancha vertida sobre la madera en áreas claramente delimitadas donde el ángulo de 90° y el plano establecen la gramática básica sobre la que aparecen los elementos narrativos. Su introspección se despliega en la interacción tensional entre espacio y materia, textura y color. Su interés en la arquitectura le permite visualizar los ámbitos del movimiento humano no reducido a paredes, sino expandido a las referencias simbólicas de la luz y el ambiente manejando con eficacia los componentes plásticos fundamentales de equilibrio a través del color, la forma y la textura.

En su obra se condensa una reflexión de índole filosófica esencial a través de la propuesta de la materia plástica e icónica; un ensamble entre la razón y la materia plástica. Sus piezas destilan la demanda del actuar ético individual con miras colectivas que eleve el

rango de la existencia humana, no dudando en señalar hasta el liderazgo religioso encumbrado como quimera dominante, o los objetos simbólicos a los que la persona se apegaba. Una razón vital, pensamiento consciente, que reverbera en la dimensión de la plasticidad que elabora en sus cuadros, un claro exponente de artista en donde la razón y la plástica se funden en el arte visual.

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com*

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Septiembre de 2011